

LAS PRIMERAS INCURSIONES CARTAGINESAS Y ROMANAS EN EL VALLE MEDIO DEL EBRO

Serafín OLCOZ YANGUAS¹
Manuel MEDRANO MARQUÉS²

RESUMEN: Analizamos en este texto la naturaleza del dominio cartaginés sobre los territorios indígenas de la península ibérica, que fue mayor de lo que se venía creyendo hasta ahora y, del mismo modo, también lo fue después el dominio romano. Comenzamos por el Tratado de Asdrúbal y la llegada de los cartagineses a la margen derecha del río Ebro, revisamos la aparición de los vascones como pueblo diferenciado en las fuentes, los caminos de la conquista y la evolución del dominio de los territorios que corresponden a la actual Comunidad Foral de Navarra tanto por los Cartagineses como por los romanos.

PALABRAS CLAVE: Clave: Tratado de Asdrúbal, Guerras Púnicas, Vascones, conquista de Celtiberia.

ABSTRACT: We analyze in this text the nature of the Carthaginian domain on the indigenous territories of the Iberian peninsula that it was bigger than what was thought until now and, in the same way, it was also later the Roman domain. We begin with the treaty of Asdrubal and the arrival from the Carthaginians to the right riverbank of the river Ebro, we revise the appearance of the Vascons like different people in the sources, the conquest roads and the evolution of the Carthaginian and Roman domain of the territories of the current Comunidad Foral de Navarra.

KEYWORDS: Treaty of Asdrubal, Punic Wars, Vascons, conquest of Celtiberia.

¹ Universidad de Zaragoza. Dirección electrónica: solcoz@gmail.com

² Universidad de Zaragoza. Dirección electrónica: mmedrano@unizar.es

1. INTRODUCCIÓN

En contra de lo que se ha venido creyendo hasta ahora, la conquista romana de *Celtiberia* no se produjo por medio del ascenso contracorriente por el valle del Ebro para acabar penetrando en la meseta central sino justo al revés³.

El Tratado del Ebro marcó en 226 una frontera política, entre las dos potencias que entonces se disputaban la hegemonía en el Mediterráneo, que se mantuvo hasta mucho después de acabada la Segunda Guerra Púnica que comenzó en 218, tanto en la península Ibérica, en 206, como en general, en 201. De hecho, esta frontera se mantuvo hasta que en 197 y de forma inaudita e inexplicable el Senado de Roma decidió anexionarse parte de los territorios de los pueblos que habitaban en la península Ibérica, dando lugar a la formalización de las provincias romanas de Hispania *citerior* y *ulterior*, con unos límites entre ambas distintos a los establecidos desde el inicio de la citada guerra.

El territorio que corresponde a la actual Comunidad Foral de Navarra se extiende tanto al norte como al sur del Ebro, de ahí que la evolución de su dominio tanto por los cartagineses como por los romanos siguió diferentes derroteros. Además, habitualmente el estudio de la Antigüedad en Navarra se viene centrando en el de la evolución de los vascones y se suele olvidar que la parte situada al sur del Ebro pertenecía inicialmente a *Celtiberia*, por lo que creemos que conviene corregir este sesgado enfoque a la hora de interpretar lo acaecido desde que los primeros cartagineses y romanos llegaron al valle medio del Ebro, y es eso lo que nos proponemos a hacer en esta contribución.

2. EL TRATADO DE ASDRÚBAL Y LA LLEGADA DE LOS CARTAGINESES A LA MARGEN DERECHA DEL RÍO EBRO

Las noticias más antiguas y cercanas a los acontecimientos que condujeron a los romanos al valle medio del Ebro proceden de los fragmentos que han llegado hasta nuestros días de la obra de Polibio y, sobre todo, de la Tito Livio y de Apiano. Todo comenzó con el interés que los romanos mostraron por la

³ Este trabajo corresponde a un breve anticipo del proyecto de investigación de la tesis del Dr. Serafín Olcoz (Olcoz, 2014) dirigida por el Dr. Manuel Medrano en la Universidad de Zaragoza, en proceso. De ahí que muchas de las afirmaciones presentadas en esta comunicación requieran consultar este trabajo para poder contrastar los argumentos y fuentes en que se sustentan, especialmente aquellas que contradicen lo que hasta ahora, y de forma generalizada, se venía creyendo al respecto, tal como es recogido en la historiografía reciente y que también se ha revisado convenientemente en la citada tesis doctoral. En el texto, a no ser que se especifique lo contrario, todas las fechas son a. C.

península Ibérica o, mejor dicho, por evitar que los Cartagineses instalados en ella pudieran llegar a aliarse con los Galos Cisalpinos que en 226 temerizaban a los romanos y que juntos pudieran llegar a arrasar Roma (Italia).

Hasta el otoño de dicho año los romanos no habían reparado en la península Ibérica pero el poderío de Asdrúbal en *Nueva Cartago* (Cartagena, Murcia) y el distanciamiento de éste con el Senado de *Cartago* (Túnez) propiciaron entonces el envío de la primera embajada romana que desembarcó en la península Ibérica. Resultando del encuentro de los legados enviados por el Senado de Roma para entrevistarse con Asdrúbal en *Nueva Cartago* el acuerdo conocido como Tratado del Ebro, por el que los Cartagineses se comprometieron entonces a no cruzar dicho río para hacerle la guerra a Roma. Con lo que los romanos volvieron a desentenderse de los asuntos de la península Ibérica y los Cartagineses aumentaron su dominio en ésta al sur del río Ebro.

El asesinato de Asdrúbal en *Nueva Cartago* por parte de un galo, en 221, parece estar vinculado a la lealtad que aquél mantuvo con Roma, esto es, con su negativa a incumplir el mencionado Tratado del Ebro para aliarse con los Galos Cisalpinos en contra de los romanos. De ahí que, al sucederle su cuñado Aníbal y al ser éste de nuevo fiel al Senado de *Cartago* como lo había sido su padre, Amílcar, durante el período que estuvo a cargo de los dominios cartagineses en el sur de la península Ibérica, entre 237 y 229, se reactivara la ambición de éstos por disputarle a los romanos la hegemonía en el Mediterráneo. Aníbal no perdió el tiempo y en el verano de 221 aprovechó para someter militarmente a los Olcades y, contando con el apoyo de los Turdetanos, comenzar también así a estrechar el cerco sobre Sagunto (Valencia), que acababa de aliarse con los romanos, precisamente con la intención de que éstos les ayudaran a evitar el inminente peligro de caer bajo dominio cartaginés (Fig. 1)⁴.

En el verano de 220, tras pasar el invierno en Cartagena, Aníbal marchó contra los Vacceos y a su regreso fue atacado por los Carpetanos y los vecinos de éstos, entre los que se encontraban los celtíberos que habían sido movilizados por los recién exilados de sus vecinos Vacceos y por los Olcades que el año anterior habían huido a *Celtiberia*, en la orilla del río Tajo. La victoria de Aníbal sobre esta coalición hispana le permitió hacerse con el control de todo el territorio situado al sur del Ebro, con excepción de Sagunto. Esto nos permite destacar el hecho de que la parte más meridional de la actual Comunidad Foral de Navarra, que entonces formaba parte de *Celtiberia*, pasó a ser territorio cartaginés, siendo la ciudad de *Contrebia Leucade* (Inestrillas-Aguilar del Río Alhama, La Rioja), que está muy cerca de la fronteriza villa navarra de Fitero, una de las

⁴ La interpretación del texto del bronce que Aníbal mandó labrar y colocar en el templo de Hera Lacinia (Capo delle Colonne, Crotona, Italia) en 206 y que fue recogido por Polibio (3, 33), nos ha permitido reconstruir la estrategia defensiva de Aníbal así como la distribución de las provincias cartaginesas en la península Ibérica y el norte de África en 219, considerando dicho relato como un fósil director.

más importantes de esta frontera pues, además, desde ella se controlaba el paso entre la meseta del río Duero y el valle medio del Ebro. De ahí que Aníbal ordenara entonces reforzar sus defensas, tal como lo parecen corroborar los restos de la poliorcética cartaginesa que han puesto de manifiesto las correspondientes excavaciones arqueológicas.

3. EL TERRITORIO SITUADO ENTRE EL EBRO Y LOS PIRINEOS BAJO DOMINIO CARTAGINÉS Y ROMANO, ENTRE 218 Y 206

Aníbal dedicó casi todo el año 218 al asedio y conquista de Sagunto, retirándose después a Cartagena para pasar el invierno de 219-218 completando los preparativos de su próxima campaña contra Roma. Entre éstos se encontraba la alianza con los Ilergetes que debían facilitarle el paso al norte del Ebro por la actual Mequinenza (Zaragoza), desde donde su poderoso ejército se dividió en tres cuerpos con los que sometió a todos los pueblos situados entre este río y los Pirineos, al comienzo del verano de 218. Aunque tal dominio duró solo unos meses ya que a principios del otoño desembarcaron las tropas romanas que poco después derrotaron a los cartagineses que habían quedado al norte del Ebro mientras el grueso del ejército de Aníbal continuaba su marcha hacia Roma, tras haber cruzar el río Ródano y los Alpes.

De este modo, el territorio de la actual Comunidad Foral de Navarra situado al norte del Ebro, tanto la parte correspondiente a los Sedetanos como la de los vascones que entonces formaban parte de los Lacetanos que habitaban todo el Prepirineo, desde el Mediterráneo hasta el Cantábrico y las Conchas de Haro (La Rioja), pasó en el segundo semestre de 218 de ser independiente a estar sometido a los Cartagineses y, antes de que acabara el año, a los romanos. Todo ello sin que los ejércitos de ambas repúblicas mediterráneas hubieran penetrado en el territorio de la actual Navarra pues las batallas entre éstos y los pueblos indígenas que se opusieron a ellos se celebraron más al este, principalmente, entre el río Cinca y la costa del Mediterráneo, y sin que los territorios de los pueblos indígenas vieran modificados sus límites hasta después de acabada la Segunda Guerra Púnica en la península Ibérica, en 206. Mientras que el territorio navarro situado al sur del Ebro seguía entonces formando parte de *Celtiberia* y ésta, tras haberse sometido a los romanos y cumplido su compromiso con éstos derrotando a los cartagineses, todo ello en 217, seguía siendo independiente e incluso había comenzado entonces el proceso de su expansión por los territorios vecinos que llegaría a su máxima amplitud en 197 (Fig. 2).

4. EL PASO DE ASDRÚBAL POR NAVARRA, VIGILADO POR LOS ROMANOS, EN 208

El único episodio de la Segunda Guerra Púnica cuyo escenario podemos localizar en Navarra se produjo en 208. Precisamente poco después de la primera ocasión en la que este conflicto hubiera afectado a *Celtiberia* en ese mismo año pues, hasta entonces, romanos y cartagineses se habían mantenido al margen de este inmenso territorio interior de la península Ibérica.

Asdrúbal, tras regresar con los mercenarios celtíberos que habían reclutado en la zona más alejada de *Celtiberia*, fue derrotado por Publio Cornelio Escipión el Africano en la batalla de *Baecula* y ello le llevó a poner en práctica la estrategia que previamente había diseñado ante esta nefasta eventualidad. Atravesó la meseta siguiendo el curso del Tajo y de su afluente el río Tajuña, adentrándose así en *Celtiberia*, donde de nuevo realizó una gran leva para completar la dotación del ejército con el que se disponía a unirse al de su hermano Aníbal en la península itálica, y llegó al valle medio del Ebro tras bajar de la meseta del Duero por el valle del Alhama, pasando por la ciudad de *Contrebia Leucade* que controlaba este estratégico paso que, años después, los romanos también descubrirían y lo renombrarían como paso Manliano en honor del procónsul que llevó a cabo esta hazaña. Por lo que el ejército cartaginés de Asdrúbal tuvo que cruzar el Ebro por las cercanías de Fontellas (Navarra) o no muy lejos de allí, para atravesar casi todo el territorio de la actual Comunidad Foral, de sur-suroeste a norte-noroeste, hasta adentrarse por el extremo nororiental de Guipúzcoa para poder llegar al paso oceánico de los vascones que por *Oiasso* permitía cruzar los Pirineos. Pues el paso oriental que había empleado Aníbal para cruzar los Pirineos en 218, por la vía más cercana a la costa mediterránea, estaba en manos de los romanos y no era posible atravesar esta cordillera más que por los pasos de sus extremos, los cuales incluso llegaron a enviar algunas tropas para que observaran y siguieran de cerca el paso de la expedición de Asdrúbal por los Pirineos, adentrándose así por primera vez también no sólo los cartagineses sino también los romanos por el actual territorio de Navarra (Fig. 3).

5. VASCONES ESCINDIDOS DE LOS LACETANOS EN 206 Y EXPANDIDOS DESPUÉS

En 206, tras la victoria del ejército romano sobre los Cartagineses en la península Ibérica, y después de haber sometido a los legionarios que, cerca de la desembocadura del río Júcar, se habían amotinado aprovechando la enfermedad de Publio Cornelio Escipión, éste decidió acabar también con la subleva-

ción que al norte del Ebro había iniciado Indíbil, dando lugar a lo que los romanos calificaron como una “*guerra de grandes proporciones*”, pues fue la primera vez que se unieron pueblos de ambas márgenes del Ebro para luchar al norte de éste contra un ejército foráneo para todos ellos, como lo era el de Roma.

El campamento permanente erigido por Indíbil en el que se encontraban los sublevados Ilergetes, sus coterráneos Lacetanos y los mercenarios celtíberos que habían sido contratados para la ocasión, por los detalles aportados por Polibio y Livio acerca de la campaña en la que Publio acabó derrotándoles allí, en la correspondiente batalla campal, estuvo situado al norte del Ebro y creemos que debió de estar en la comarca zaragozana de las Cinco Villas. No lejos de las montañas por las que se accedía al territorio de la capital de los Lacetanos, Jaca (Huesca), y bien situado para arrasarse el territorio de los Sedetanos aliados de los romanos al norte del Ebro cuyos territorios se encontraban al oeste de su afluente, el Cinca, y al sur del Prepirineo o Lacetania.

Una de las principales consecuencias de esta victoria romana sobre los pueblos indígenas situados al norte del Ebro fue el hecho de que por primera vez se modificaron las fronteras de uno de éstos, dando comienzo así a su romanización. Publio debió de ordenar entonces la escisión de Lacetania de los pueblos situados en ambos extremos del Prepirineo, quedando ésta reducida a la Jacetania y apareciendo en el occidental el pueblo al que las referencias posteriores citan como vascones y que desde 206 debió de contarse entre los más fieles aliados de los romanos. Por lo que podemos considerar que este año comenzó a tener entidad territorial para los romanos una zona muy parecida a la que hoy corresponde a la parte de Navarra que queda al norte del Ebro, aunque el territorio de los vascones entonces también incluía la parte de esta región que hoy pertenece a la vecina Comunidad Autónoma de La Rioja. Mientras que en la región de Navarra al sur del Ebro no se produjo ningún cambio y este territorio seguía perteneciendo entonces a la respetada e independiente *Celtiberia*.

La condición de fieles aliados de los romanos y, concretamente, del Senado de Roma, conllevó el que los vascones posteriormente fueran recompensados con la expansión de su territorio a costa del de sus vecinos, tanto del de los Sedetanos, al norte del Ebro, como del de los celtíberos, al sur de éste. Siendo, posiblemente, en época de Pompeyo y tras su victoria en la guerra que mantuvo contra Sertorio en la península Ibérica, cuando debió de producirse la mencionada expansión del territorio de los vascones ya que a partir de entonces éstos constan ocupando unos territorios que anteriormente figuran como pertenecientes a otros pueblos indígenas.

6. LA CONQUISTA ROMANA DE CELTIBERIA, DESDE LA MESETA AL VALLE DEL EBRO

Así como la romanización comenzó al norte del Ebro y llegó a las tierras de la actual Navarra a los pocos años del desembarco de éstos en la península Ibérica, en 218, e incluso, como consecuencia de esto, su organización política fue modificada por Roma en 206, en la zona meridional y al sur del Ebro el inicio de la presencia romana estuvo supeditado a la conquista romana de *Celtiberia* en 179.

En 221 *Celtiberia* pasó a formar parte de los dominios cartagineses y así se mantuvo hasta que en 218 dio comienzo la Segunda Guerra Púnica y en 217 los celtíberos decidieron sacudirse el yugo cartaginés pasando a ser aliados de los romanos. Además, este mismo año, tras derrotar en varias batallas a los cartagineses, *Celtiberia* recuperó en cierta medida la independencia que había perdido en 221 y gracias a ello no sólo su territorio no se vio afectado por la Segunda Guerra Púnica sino que incluso se benefició de ésta para expandirse por los territorios de los pueblos vecinos. Hasta 208 no se tiene la primera noticia de la presencia de cartagineses reclutando mercenarios celtíberos en la parte de *Celtiberia* más alejada del Ebro y de Roma, precisamente como ya hemos visto, el mismo año en el que también volvió Asdrúbal con su ejército a cruzar *Celtiberia* para reclutar mercenarios y dirigirse con ellos al paso occidental de los Pirineos en su camino hacia los Alpes y la península Itálica. En 207, los Cartagineses volvieron a intentar un nuevo reclutamiento en *Celtiberia* que fue desbaratado por los romanos en la primera incursión que éstos hicieron en dicho territorio, valiéndose para ello de desertores celtíberos que les sirvieron como guías. A pesar de lo cual, *Celtiberia* se mantuvo al margen del conflicto entre cartagineses y romanos hasta el final de la Segunda Guerra Púnica en la península Ibérica, acaecido en 206, y entonces debió de revalidar su condición de aliado de Roma que formalmente había mantenido desde 217.

En 197 la delimitación formal de las fronteras de las provincias romanas de Hispania *citerior* y *ulterior*, creadas como tales en 205, hizo que *Celtiberia* se viera casi completamente rodeada por el territorio que desde entonces correspondió a Hispania *citerior*, quedando al margen de ésta pero como su zona natural de futura expansión por la península Ibérica. Especialmente después de que, en 195, Catón llegó hasta las mismas puertas de *Numancia* (Garray, Soria), en el corazón de *Celtiberia*, para lograr el apoyo de ésta y que Roma se acabara anexionando el territorio de *Turdetania* y deportara a sus habitantes al territorio de la antigua *Tarteso*. Proceso imperialista éste que celtíberos, vaceos y vetones trataron de parar en el Tajo, enfrentándose juntos a los romanos en 193 y cuya derrota dio lugar al comienzo de la creación de una zona de seguridad entre Hispania *ulterior* y el valle del Tajo que, junto con el territorio correspondiente a

la *Celtiberia* expandida, contribuyó a que los romanos pudieran dedicarse a la consolidación de los territorios pertenecientes a ambas provincias romanas de la península Ibérica. Particularmente a la de Hispania *ulterior* y a la de los territorios de la *citerior* limítrofes con ésta.

En 187 dio comienzo la guerra celtíbero-lusitana que concluyó en 179 con la conquista romana de *Celtiberia* y, en el curso de la cual, tuvo lugar también la primera incursión romana en el territorio de la Comunidad Foral de Navarra situado al sur del Ebro. Produciéndose este acontecimiento en 186, durante la tercera vez que el ejército romano penetraba en *Celtiberia* y esta vez lo hacía desde la meseta sur, atravesándola de sur a norte hasta llegar al valle medio del Ebro por el mencionado paso Manliano. Sin embargo, las victorias romanas obtenidas en esta campaña no condujeron al sometimiento de *Celtiberia* y, en 185, los celtíberos se aliaron con los lusitanos y se enfrentaron al ejército formado por las tropas de ambas provincias de Hispania, cerca del Tajo, saliendo éstos victoriosos. Entre 184 y 182, los celtíberos, directa o indirectamente intentaron infructuosamente bloquear los accesos a *Celtiberia* desde Hispania *citerior*, logrando mantener a los romanos alejados de su territorio. Sin embargo, en 181, éstos les derrotaron en *Carpetania* y después llevaron a cabo una campaña de saqueo por *Celtiberia*, logrando la sumisión de la mayor parte de los celtíberos e hibernando por primera vez cerca del somontano del Moncayo, concretamente en la localidad navarra de Fitero que está situada en el valle del Alhama justo en la zona en la que éste deja de discurrir encajonado entre montañas y continúa por la llanura hasta desembocar en el Ebro. Por lo que, en 180, los romanos que allí había remontaron el paso Manliano y llevaron a cabo una campaña en la *Celtiberiaulterior* o de la meseta del Duero, cuyos habitantes se habían rendido el año anterior, que casi les condujo a la derrota al regresar hacia el valle del Ebro por dicho paso. De ahí que, en 179, los romanos decidieran emprender la que sería la campaña definitiva para conquistar toda *Celtiberia*, empezando por la más alejada y ascendiendo desde allí por *Oretania* y *Carpetania* para volver a penetrar en la *Celtiberia* primigenia antes de regresar al sur para completar la sumisión de los Olcades, tras conquistar su capital. Hecho lo cual, los romanos volvieron a la *Celtiberia* primigenia y culminaron la campaña que condujo a su definitiva y total conquista, tras una memorable victoria en el somontano del Moncayo, ocurriendo buena parte de estos acontecimientos en las cercanías del límite meridional de la actual Comunidad Foral de Navarra, lo que pone de manifiesto la relevancia que también tiene el estudio de la conquista de *Celtiberia* para el estudio de su Historia en la Antigüedad.

7. BIBLIOGRAFÍA

OLCOZ, S. (2014), *Análisis del contexto histórico-arqueológico y epigráfico de las inscripciones celtibéricas: la conquista romana de Celtiberia (218-167 a. C.)*, Tesis Doctoral inédita, Universidad de Zaragoza, Zaragoza.

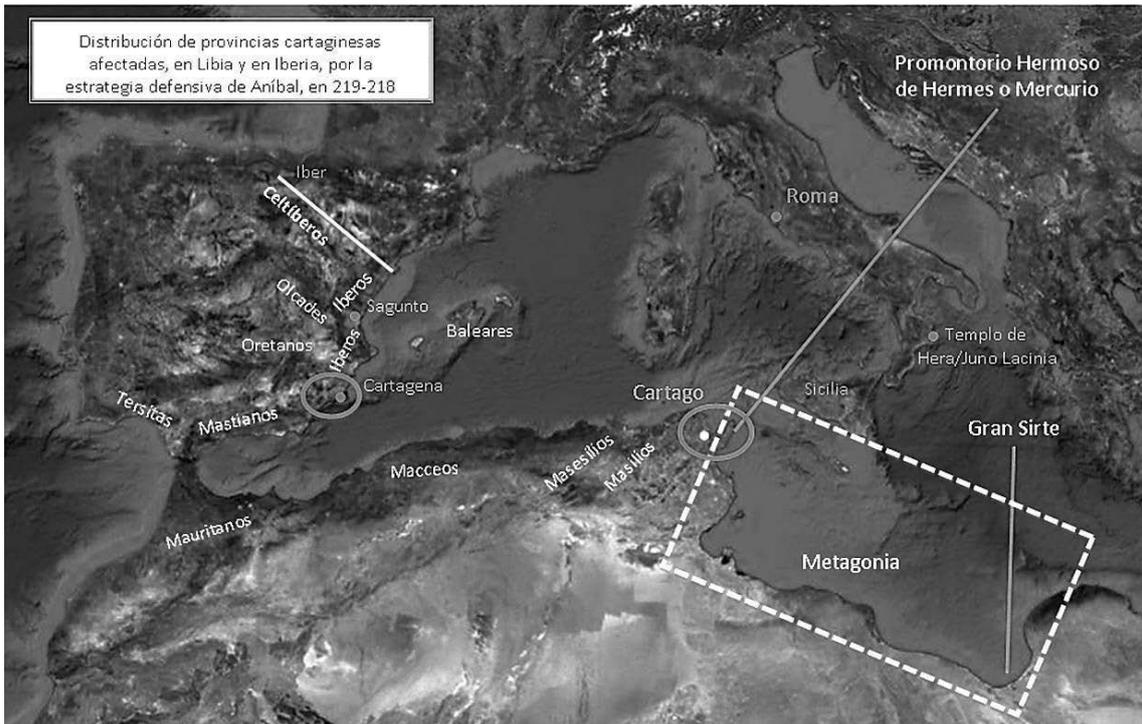


Fig. 1
La estrategia defensiva de Aníbal y las provincias cartaginesas



Fig. 2
Etnogeografía del norte del Ebro entre 218 y 206 a.C.

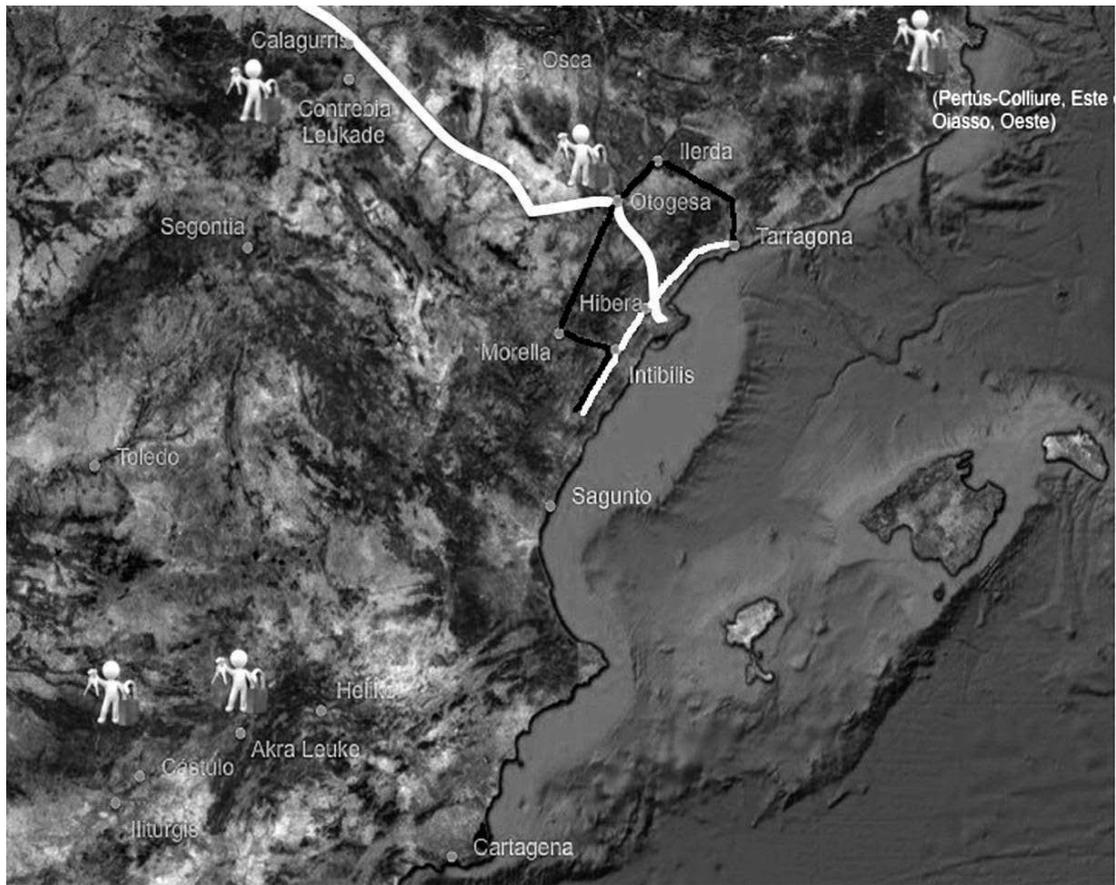


Fig. 3

Principales pasos empuñados por cartagineses y romanos